

reduciendo restricciones y trámites, así como de permitir la salida de cubanos a visitar a sus familiares en el extranjero, quienes deben correr con los gastos y trámites de visa correspondientes.

¿HACIA UN CAMINO PROPIO?

Más allá de las impresiones descritas, tratando de penetrar en el sentir del pueblo cubano en este momento, nos atrevemos a adelantar estos comentarios:

Existe una conciencia generalizada de lo crítico de la situación actual del país — crucial para su futuro— y un malestar causado por los problemas económicos que afectan su vida cotidiana.

Ante esto, aparte de posiciones minoritarias extremas (de apoyo a políticas intervencionistas de EE.UU. o de mantener rígidos criterios heredados de la experiencia socialista de Europa Oriental), la mayoría cree conveniente ajustar el socialismo a un modelo propio, con mayor arraigo en el pensamiento y la historia cubanos e iberoamericanos, que permita mantener los logros ya obtenidos en el proceso, y alcanzar mejoras en la satisfacción de las necesidades de la población.

Para que esta opción sea viable, se considera necesario resolver a corto plazo la crítica situación económica, a la vez que se logren estructuras políticas y administrativas más democráticas y eficientes.

En este sentido en nuestra visita percibimos mucha expectativa sobre los resultados del II Congreso del Partido Comunista Cubano, pues se confiaba en la capacidad de sus líderes, específicamente de Fidel, para interpretar la voluntad de la mayoría y llevar adelante las reformas que se consideraban necesarias.

No cabe menos que admirar la capacidad de sacrificio y de esperanza del pueblo cubano a pesar de treinta años de desgaste, que parece estar dispuesto a mayores esfuerzos a los ya realizados para salvaguardar su dignidad y soberanía, y mejorar sus condiciones de vida. Confiamos en que su voluntad sea bien interpretada por los dirigentes y respetada por la comunidad internacional, y que de este proceso salga fortalecida la nación cubana.

Porque en estos momentos tendría renovada vigencia lo escrito por Martí sobre el destino de Cuba en su póstumo trabajo periodístico para el "Herald" de Nueva York el 2 de mayo de 1895, en vísperas de su caída en suelo cubano: "Cuba quiere ser libre para que el hombre realice en ella su ser pleno; para que trabaje en ella el mundo... Nada piden los cubanos al mundo sino el conocimiento y respeto de sus sacrificios, y dar al universo su sanare".



Juan Cristóbal Heredia

Congreso de los comunistas cubanos

El IV Congreso de los comunistas cubanos satisfizo las expectativas creadas en torno a esa cita dentro de la isla, pero no así a los adversarios y críticos de la Revolución en el exterior.

Cuba vive su segundo año de "período especial" en tiempos de paz, nombre de la estrategia trazada por la dirección del país antillano para encarar en lo interno la situación creada por el derrumbe del ex-campo socialista, con el cual realizaba el 85 por ciento de su comercio exterior.

El encuentro, en este sentido, suscitó enorme interés internacional. Los críticos de Cuba y de quienes esperan aún un acelerado ocaso de la Revolución Socialista, se quedaron con la frustración de no encontrar en las resoluciones del Congreso los esperados cambios por ellos deseados, en la dirección de Occidente, como ha ocurrido en Europa Oriental y del Este y está ocurriendo en la Unión Soviética.

Como contraparte, los cubanos reafirmaron la continuidad del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, que comenzó hace cinco años, mucho antes de la perestroika, atendiendo a la realidad concreta del país, en las condiciones que le impone ahora el doble bloqueo: el cerco económico que Washington impuso a la isla hace más de tres décadas y el derrumbe del ex-campo socialista.

TIEMPO DE CARENCIAS

Quizá, lo más importante del análisis de la situación cubana —que nunca será completo— es ubicarlo en un escenario de serias carencias de artículos esenciales, incluyendo drásticos cortes en el suministro de gasolinas a vehículos particulares y del estado y verdaderas limitaciones, por falta de recursos en restaurantes, centros de diversión y otros, amén del crítico servicio del transporte colectivo.

La Dirección cubana no trata de ocultar esta realidad ante sus amigos y enemigos. Ella existe e impone su ritmo a la vida cotidiana del ciudadano.

Pero, por lo menos, es poco serio decir que en Cuba la gente se muere de hambre, que la prostitución está haciendo olas. la

delincuencia su zafra y el descontento, el principio del fin.

El Congreso, realizado en la ciudad de Santiago de Cuba, cuna de la Revolución que bajó de la Sierra Maestra, en enero de 1959, no eludió el análisis de ningún hecho particular.

REAFIRMACIONES, ACUERDOS, RECOMENDACIONES

Los cuatro temas básicos que debatió durante cinco días abarcaron todo el entorno nacional y la vigencia de Cuba como primer estado socialista de habla española, en los umbrales del tercer milenio.

Así la economía cubana reafirmó las líneas conocidas por el pueblo de lograr la autosuficiencia en todos los sentidos. El Programa del Partido quedó reafirmado como programa del país; pero se debatieron los nuevos estatutos del Partido y las vías para el perfeccionamiento de la organización y funcionamiento de los órganos del poder popular (a través de los cuales se canaliza la participación activa de toda la nación en las decisiones).

Uno de los acuerdos básicos fue admitir en las filas del partido a revolucionarios de las distintas religiones. Esto también era esperado y sitúa en un nivel superior el diálogo periódico de las diversas iglesias con el Partido y el gobierno.

Como dijo un delegado a la cita de Santiago, la organización política dirigente será ahora de toda la nación cubana, que requiere hoy más que nunca del concurso de todos sus hijos.

Otro acuerdo importante del Congreso, cuya convocatoria, publicada como documento, consumió decenas de miles de asambleas previas en todo el país, fue la recomendación a la Asamblea Nacional del Poder Popular (parlamento) de la elección directa de diputados a ese cuerpo.

La recomendación se inserta en el espíritu de uno de los cuatro puntos básicos del temario, cual es el fortalecimiento de la democracia cubana con una más eficaz participación popular.

Visto desde el exterior, el punto es bien polémico si se examina bajo el prisma de

las democracias representativas vigentes en América Latina y de sus corrientes de pensamiento fundamentales: la social democracia y la democracia cristiana.

Es tan legítimo para cualquier país suramericano su sistema de gobierno como lo es para Cuba el suyo. Bajo esta óptica hay que admitir que es válido el rechazo cubano a presiones para cambios políticos que no correspondan a los deseos del pueblo y sus intereses y realidad específicos.

El respeto a la autodeterminación, que Cuba reclama para sí y practica con terceros, es condición "sine qua non" para la normalización de las relaciones con Estados Unidos, que necesariamente pasa, de acuerdo con el criterio oficial cubano, por el levantamiento del bloqueo económico y el retiro militar norteamericano de la base de Guantánamo.

El Congreso reeligió como Primer Secretario del Partido al Presidente Fidel Castro, un hombre capaz de convocar un millón de personas en la habanera Plaza de la Revolución y reiteró los principios de la política exterior cubana, al subrayar la independencia del país "en un mundo unipolar".

También reafirmó la continuidad de la política de apertura con otros países de América Latina, en el entendido que la concreción de la integración como proyecto político, la unidad regional dentro de la diversidad, es una condición para la sobrevivencia, sobre todo hoy, en un espacio internacional, donde el rosario de naciones que se extiende al sur del Río Bravo, continúa perdiendo significación.

Con esa concepción de Unidad, el Congreso recogió la disposición del país de suscribir el tratado de Tlatelolco, cuando la región haga suyas las obligaciones de ese acuerdo sobre posesión de armas atómicas.

Subrayó también la necesidad de edificar un nuevo orden económico internacional (acordado como objetivo hace más de una década por la ONU), trabajar por la democratización del máximo organismo mundial, el fortalecimiento de la paz y la erradicación del colonialismo.

En suma, Cuba reiteró en su Congreso con relación a la política exterior, principios mantenidos durante 32 años de revolución.

El Congreso —eso fue una constante— se caracterizó por un amplio espíritu crítico y admitió que uno de los errores básicos de la Revolución, fue copiar modelos, métodos, esquemas extranjeros. No hubo pronunciamientos hostiles hacia la URSS y, sí el reconocimiento, una vez más, por la ayuda prestada durante varios lustros.

EL PLAN ECONOMICO

En el análisis de la economía cubana, bastante afectada por el derrumbe del campo socialista europeo, problemas internos, deuda externa contraída en divisas distintas al dólar (divisas fuertes frente a un dólar deteriorado), acentuación del bloqueo norteamericano con la eventualidad de nuevas medidas de agresión económica, entre otros, tampoco hubo sorpresas.

Esto se debe al permanente debate abierto sobre los problemas cardinales del país, que ha sido un postulado de la dirección cubana y básicamente de su líder, Fidel Castro.

El énfasis fue dado al incremento de la producción de alimentos, al desarrollo científico-técnico como puntal del desarrollo, a la potenciación de la industria médico-farmacéutica y el turismo, del cual se espera que genere unos 600 millones de dólares en ingresos en 1992.

Asimismo, se acordó continuar los esfuerzos exportadores, especialmente en productos de la industria azucarera (en permanente proceso de diversificación), pesca, cítricos (cuarto exportador mundial actualmente), café, tabaco y otros.

También hubo una específica referencia a la inversión extranjera en ramas y territorios "donde resulte conveniente en términos de tecnología, capital y mercados".

El análisis de la economía estuvo súbitamente marcado por un llamado de Fidel Castro a hacer un milagro: "más carne y leche sin piensos, más arroz, viandas y vegetales, sin herbicidas ni fertilizantes".

El llamado refleja el cuadro dramático de dificultades para un país, que como bien dijera un conocido artista cubano, "le han cortado el agua y la luz", pero también expresa la decisión de sobrevivir y vencer.

Cuba a diferencia de la mayoría de los países de América continental de habla española y portuguesa, carece de petróleo para satisfacer sus necesidades y apenas tiene pequeñas existencias de crudos muy pesados.

Tampoco posee un río que se pueda definir como tal en el sentido de las grandes arterias que cruzan en todas direcciones el subcontinente y, para colmo, está a merced periódica de los devastadores ciclones que azotan en el Caribe.

La energía básica que se consume en el país de origen termoeléctrico y por tanto requiere petróleo para generarla. Aun así, la electricidad llega virtualmente a todo el territorio cubano.

Si bien Cuba logró reemplazar en las fábricas de azúcar (más de cien en total) el uso de petróleo por bagazo de caña y practica una drástica política de ahorro, la dependencia energética de crudos im-

portados es uno de los "talones de Aquiles" de la economía.

Para satisfacer sus necesidades petroleras (unos diez millones de toneladas al año), Cuba tendría que emplear virtualmente todo el valor de su producción azucarera para adquirir el recurso no renovable en el exterior.

En otro plano, por problemas de suministros, hay 84 importantes objetivos económicos muy afectados, entre ellos la planta de níquel de Camarioca, plantas termoeléctricas, de la industria mecánica y, sobre todo la electronuclear que se construye en Cienfuegos con la colaboración soviética.

La energía electronuclear es la gran esperanza de Cuba para resolver sus graves problemas energéticos, los cuales están golpeando con fuerza el desarrollo general del país, en cuyos campos, el buey y el caballo han vuelto a aparecer en una simbiosis muy particular con los tractores.

El pueblo conoce bien los graves problemas económicos y retos que debe enfrentar. Quizá la expresión de una joven mujer arquitecto en una fiesta de cumpleaños de La Habana, a la que asistió, refleje más que todo el espíritu de lo discutido en el Congreso: "arroparnos con nuestra corta cobija, aprender a estirla y que sobre..."

"Seguir adelante en estas terribles condiciones", fue uno de los llamados de Fidel Castro en el Congreso.

Mientras afuera, en la calle, cada día, se estiran las largas colas para comprar pan, esperar el omnibus, adquirir normados alimentos en general, aguardar pacientemente, con reservación hecha previamente, para entrar a un restaurant o un centro nocturno. Todo eso es verdad.

Pero el pueblo tiene una gran virtud, la de cantar y un pueblo que canta está salvado y es indestructible en el tiempo.

Mientras, una avalancha interminable de jóvenes, con un sentido muy crítico de su realidad, emerge como la generación de relevo.

Hay que aclarar que la mayoría del pueblo hace críticas, protesta, pero desde Cuba, por Cuba, dentro de la Revolución, con Fidel Castro; nunca desde Miami.

Es cierto que la Revolución y el Socialismo tienen adversarios dentro, pero estos no integran las legiones de millones de personas que están dispuestos a todo por su patria. Ese es un elemento básico para cualquier análisis de la realidad cubana, para examinar problemas, cuyas soluciones corresponden a los cubanos.

"Cuba no es un paraíso, pero tampoco es un infierno", dijo una vez en Caracas, el expresidente socialcristiano, Rafael Caldera, después de visitar el país antillano y conversar largo con su líder.